
Cristóbal Rovira Kaltwasser

Nuevas y viejas guerras: asimetría y privatización de la violencia.

Herfried Münkler. Madrid: Siglo XXI Editores. 2005.

La guerra y la violencia han sido temas usualmente olvidados dentro del pensamiento sociopolítico moderno. De hecho, en las obras de autores clásicos como Marx y Weber se encuentran escasas menciones al respecto. Este déficit teórico se debe en parte a un imaginario un tanto idílico de la modernidad. Pues la idea de que a contar de la revolución francesa e industrial la humanidad habría entrado a un nuevo estadio evolutivo detenta hasta nuestros días un lugar hegemónico. Detrás de esta imagen subyace no sólo el discurso del progreso, sino que se esconde también la quimera de una modernidad sin violencia. Como bien indica Hans Joas (2000: 57), tanto el republicanismo de Kant como el utilitarismo de Adam Smith y el razonamiento marxista construyen un concepto de sociedad donde un fenómeno como la guerra no es más que una situación anómala y pasajera. En consecuencia, el pensamiento sociopolítico moderno tiende a pasar por alto que las formas de violencia colectiva son quizás un elemento constitutivo de todo orden social. Al respecto, basta indicar que el historiador Eric Hobsbawm (1995) ha llamado al siglo xx como el siglo de los extremos, ya que la humanidad nunca antes había logrado en tan corto tiempo un exterminio tan sistemático de su propia especie.

Para desmitificar aquella imagen pacífica que se suele tener tanto de la modernidad como de su actual devenir resulta particularmente provocador el libro de Herfried Münkler sobre las nuevas y viejas guerras, la primera de sus obras que se traduce al español. Cabe mencionar que el autor es en Alemania un reconocido analista de las ideas políticas, tal y como queda demostrado en sus obras sobre Maquiavelo (1982), la razón de Estado (1987) y la imagen de la guerra en el pensamiento sociopolítico (1992). A diferencia de sus anteriores obras, este nuevo libro recurre menos a la historia de las ideas y se concentra más en la elaboración de un diagnóstico del mundo contemporáneo.

neo. El autor ofrece aquí un análisis sobre las formas clásicas de conflictos armados y el perfil del nuevo terrorismo desde un ángulo teórico e histórico, de modo que la discusión sobre la guerra se sitúa en una perspectiva que trasciende la mera actualidad del asunto. De este modo, el libro va mucho más allá del periodismo de investigación, aunque no por ello cae en una excesiva dificultad conceptual que caracteriza a muchos pensadores germanos. Particularmente valiosa resulta la combinatoria entre la facilidad de lenguaje y el uso de ejemplos claros.

El punto de partida de la investigación de Münkler es simple y a su vez estimulante: hoy en día vivimos una época de redimensionamiento del Estado-nación, de manera que éste ya no es el monopolizador de la guerra. Las disputas bélicas en el África subsahariana (desde Sudán meridional, pasando por el Congo y hasta Angola), las guerras relacionadas con la desintegración de Yugoslavia y los conflictos armados en la región del Cáucaso (por ejemplo Chechenia) son casos que revelan esta tendencia con particular vehemencia. Los ejemplos en cuestión muestran una imbricación entre actores estatales, paraestatales y privados, donde cada uno de ellos obtiene sus propias ganancias materiales e ideológicas de la guerra y, por lo tanto, la posibilidad de una paz duradera resulta de difícil consecución. El hecho que estos conflictos sucedan en la periferia —mejor dicho: en los límites de antiguos órdenes imperiales— no implica que éstos sean irrelevantes para el centro del mundo. A más tardar, a contar del 11 de septiembre de 2001 sabemos que formas subestatales del uso de la violencia están redefiniendo nuestra concepción sobre lo que es la guerra. La intención del libro es aportar nuevas luces en este debate.

La pregunta de fondo que el autor se hace guarda relación con cómo definir la guerra hoy en día. Dicho a modo de interrogación: ¿dónde radica la novedad de las nuevas guerras? Para responder esta cuestión resulta necesario considerar que en varias partes del primer mundo las guerras han sido un pilar en la formación de Estados nacionales robustos. Como bien indican los estudios sociohistóricos de Charles Tilly (1990) y de Michael Mann (1988), el espiral bélico de las potencias mundiales que desemboca en la I y II Guerra Mundial operó como aliciente para la emergencia de aparatos estatales capaces de reclutar soldados, de aglutinar a la población en torno a una idea de nación y de potenciar capacidades institucionales para obtener recursos. Visto así, a comienzos del siglo xx habrían ocurrido las últimas guerras de formación de Estados, mientras que a contar de fines del siglo xx vivenciamos la emergencia de guerras de desintegración de Estados. Por ello que estas nuevas formas de conflicto armado tienen como escenario central las inmediaciones de Estados fallidos (*failed states*) y suelen ser definidas como guerras de baja intensidad. Esto último se debe a que a diferencia de las guerras interestatales clásicas, las nuevas ofensivas armadas ya no presentan lo que Von Clausewitz llama la batalla decisiva, es decir, aquel momento en el cual ambos bandos se enfrentan de forma definitiva, hasta que uno termina por vencer al otro. Las nuevas

guerras se caracterizan entonces por una lógica en donde el fin del conflicto no está previsto, sino que más bien se producen olas de menor y mayor violencia.

El hecho de que las nuevas guerras estén marcadas por un horizonte temporal que no vislumbra término está relacionado a juicio de Münkler con la expansión de las asimetrías globales: «El surgimiento de asimetrías geopolíticas como consecuencia de la al parecer irremontable superioridad económica, tecnológica, militar, y de la industria cultural de los EE UU, va acompañado de una asimetrización de la guerra mediante el desplazamiento de las zonas de combate, la redefinición de los medios para su conducción y la movilización de nuevos recursos» (p. 38). Este argumento resulta particularmente sugestivo, puesto que las nuevas guerras son concebidas como una suerte de consecuencia no esperada de la creciente hegemonía que han venido ganando las potencias mundiales. Por ello que las nuevas guerras reflejan un intento de asimetrización de las asimetrías. Tanto las guerrillas en tiempos de descolonización, como las posteriores guerras partisanas y las actuales formas de terrorismo son ejemplos de esto. Ahora bien, mientras las guerrillas clásicas y las guerras partisanas son formas de asimetrización defensiva que buscan luchar contra potencias ocupantes, el terrorismo actual representa una forma de asimetrización ofensiva que tiene por finalidad atacar los núcleos de los países del centro. El doble atentado al Pentágono y a las Torres Gemelas de septiembre de 2001 es un ejemplo evidente de este desarrollo.

Luego de esta primera mirada al tópico de los nuevos conflictos armados, Münkler dedica dos capítulos a una contextualización histórica de la guerra. En éstos se describe primero cómo la guerra de los treinta años (1618-1648) sirve como marco de análisis comparativo para las nuevas guerras y luego se analiza cómo en Europa se fue dando una paulatina estatalización de los aparatos militares y de las guerras. La argumentación deja en claro que en Europa las guerras interestatales se caracterizaron por la simetrización: «La concentración de la violencia militar en el campo de batalla, que se produjo en Europa desde mediados del siglo XVI, sólo tuvo sin duda éxito porque era parte integrante de una evolución política más amplia que primaba a los Estados que aceptaban la simetría militar y las desventajas que eventualmente podía ocasionar. Esa prima consistía esencialmente en la equiparación por principio de un Estado con las potencias europeas dominantes, y la moneda con que se pagaba era el reconocimiento de la soberanía» (p. 88).

El énfasis que Münkler pone en el tema de la estatalización y simetrización como rasgos centrales de las viejas guerras no es baladí, puesto lo propio de las nuevas guerras es justamente lo contrario. Éstas se caracterizan por ser el reflejo de procesos de desintegración estatal y, por lo tanto, los combatientes no son profesionales ni disciplinados. Se trata de niños y jóvenes que son reclutados por señores de la guerra. Esto permite un abaratamiento de los costos y conlleva a su vez una sexualización de la violencia. Cabe destacar que detrás de estos conflictos existe una economía informal y

globalmente inserta: cocaína, heroína y metales preciosos son los principales medios a través de los cuales se suele conseguir el financiamiento para su desarrollo.

Estos tipos de conflicto armado adquieren una singular actualidad producto de su cercanía con las nuevas formas de terrorismo, tema al cual Münkler dedica un capítulo de su libro. El autor define aquí al terrorismo como una estrategia de comunicación por medio de la cual se difunden mensajes de un modo especialmente espectacular. Desde este punto de vista, estas tácticas bélicas buscan mucho más el perjuicio psíquico que el físico: «Les interesan menos los daños materiales —el grado de destrucción, el número de muertos, el hundimiento de los sistemas de abastecimiento— que puedan provocar los atentados, que el terror que de ese modo se difunde y, las expectativas y esperanzas que puedan ir unidas a estos atentados como signo de la vulnerabilidad de un adversario aparentemente insuperable» (p. 132). Planteado así, es posible interpretar a las nuevas formas de terrorismo como actos simbólicos deliberados que demuestran la irritación de aquellas comunidades que se sienten subyugadas: «La asimetrización sistemática de la violencia mediante el terrorismo que hace su aparición en el plano estratégico es de por sí, por regla general, una reacción a las asimetrías de índole militar, económica, tecnológica y cultural existentes, que no permiten a la parte subordinada ninguna perspectiva de resimetrización a través del aumento de los propios esfuerzos» (p. 145).

¿Qué hacer frente a las nuevas guerras? Si bien esta pregunta deambula sutilmente a lo largo del libro, es en el último capítulo donde Münkler aborda esta cuestión más a fondo. Seguramente es acá donde la postura realista del autor se evidencia con toda su fuerza, en tanto se aleja de toda argumentación normativa. Por lo mismo que Münkler es bastante escéptico frente a las intervenciones militares humanitarias y se cuestiona si acaso Occidente se encuentra en una singular paradoja: por un lado, intenta defender universalmente los Derechos Humanos y, por otro, no cuenta con los recursos humanos y materiales para lograr esto. El mejor ejemplo de ello es el constante desarrollo de nuevas tecnologías militares que buscan hacer intervenciones quirúrgicas, es decir, ataques bélicos donde Occidente no pone en riesgo a sus propios soldados. «Las democracias occidentales están dispuestas a intervenir únicamente donde las constelaciones son tan asimétricas como se expresa en la imagen del cirujano y el paciente. En cambio, donde pueda contarse con que la otra parte conseguirá reaccionar a su vez a estas constelaciones asimétricas con estrategias de asimetrización, desisten de su propósito» (p. 167).

De tal forma, la encrucijada del mundo contemporáneo se puede analizar del siguiente modo: producto del desarrollo de una constante superioridad militar por parte de las potencias de Occidente, se erige el terrorismo como la única estrategia armada disponible para quienes se sienten en una situación de subyugación. La época actual debería ser descrita entonces no como un choque de las civilizaciones, sino como un enfrentamiento entre sociedades post-heroicas y sociedades heroicas. Mientras las pri-

meras ya no están dispuestas a dar la vida de sus ciudadanos por ciertos objetivos determinados, las segundas se caracterizan por una amplia disposición de sus habitantes a morir en función de aquellas causas que consideran como válidas. No en vano, Occidente tiene crecientes problemas para conseguir soldados y exponerlos al riesgo de la muerte, de modo que el reclutamiento de inmigrantes y la formación de corporaciones militares privadas son dos tendencias en auge.

Tal como se indicó en un comienzo, la obra de Münkler permite desmitificar el imaginario pacífico que muchos intelectuales nos ofrecen sobre la modernidad y su devenir. El libro expone una mirada histórica sobre el desarrollo de las formas de violencia colectiva, pasando por su progresiva estatalización y su actual desestatalización; proceso histórico que conlleva una transformación de la guerra antes que su disminución. Esta mirada adquiere una singular validez para comprender la actualidad y ejercer así una crítica a perspectivas analíticas en boga que no sólo caen en una excesiva ideologización y normatividad, sino que también pecan de ingenuidad. De hecho, al finalizar su obra Münkler objeta dos posturas que están asentadas en el debate intelectual contemporáneo. Por un lado, a su juicio es simplista pensar —como por ejemplo lo hace Chomsky— que la defensa de los Derechos Humanos por parte de los EE UU no es más que una falsa excusa para en realidad alcanzar sus intereses económicos y geopolíticos. Por otro lado, tal y como demuestra la última guerra de Irak, autores como Beck y Habermas se equivocaron al diagnosticar la emergencia de una suerte de militarismo humanitario global dispuesto a actuar ante la violación de los Derechos Humanos en cualquier rincón del planeta.

Según Münkler, ambas posturas no toman en cuenta dos aspectos que resultan cruciales. En primer lugar, se suele obviar que detrás de los nuevos conflictos armados existe una red de actores que se mueven más allá del Estado-nación (señores de la guerra, milicias locales, empresas militares privadas, etc.), los cuales tienen poderosos intereses económicos como para que la guerra se mantenga a lo largo de tiempo. A su vez, se pasa por alto que las intervenciones militares humanitarias —ya sean estatales o supraestatales— implican no sólo un costo económico sumamente elevado, sino que también cuentan con una creciente reticencia de parte de los países que han de aportar soldados. En segundo lugar, y esta es una de las conclusiones centrales del libro de Münkler, una descripción acertada de las nuevas guerras requiere tomar en cuenta que éstas son el reflejo del aumento de las desigualdades globales. Mientras mayores sean las diferencias entre el centro y la periferia, más aumentará la búsqueda de mecanismos violentos que intentan una asimetrización de las asimetrías. Las formas contemporáneas de terrorismo son un ejemplo de ello y todo indica que esta tendencia se mantendrá en el futuro próximo.

No es una casualidad que el libro finalice con una crítica tanto a la normatividad de Beck y Habermas como a la ideologización de Chomsky. Pues Herfried Münkler representa una nueva generación intelectual dentro de Alemania, la cual se sustenta en una

reinterpretación de ciertos clásicos (en el caso suyo es evidente la influencia de teóricos como Thomas Hobbes, Carl von Clausewitz y Carl Schmitt), para así ofrecer una mirada novedosa sobre la actual situación mundial. La lectura del libro sirve entonces para obtener nuevas herramientas teóricas para analizar las transformaciones en curso y también para cuestionar varias tesis que rondan en el debate intelectual en boga. A modo de cierre, cabe indicar que Münkler no concluye su obra con una apocalíptica descripción del futuro, sino que más bien con una llamada de atención a la necesidad de ofrecer interpretaciones novedosas sobre el acontecer mundial. Ni la ideologización de Chomsky ni la normatividad de Beck y Habermas nos ayudarán a comprender lo que sucede hoy en día. Lo que se requiere más bien es el desarrollo de nuevos marcos teóricos que sean capaces de explicar las relaciones entre el centro y la periferia y lo que en estricto rigor implica la emergencia de una nueva época histórica marcada por la transformación del Estado-nación.

La argumentación de Münkler ofrece una mirada provocadora sobre la actualidad de las nuevas guerras, lo cual sugiere el éxito de ventas de su libro en Alemania y su traducción a varias lenguas. Por lo mismo resulta difícil hacer una crítica al raciocinio del autor. Sin embargo, por momentos se echa de menos una reflexión más profunda sobre los órdenes imperiales y sus relaciones conflictivas con la periferia. Como bien indica Ignatieff (2003), el tema del terrorismo internacional y del dilema de Occidente frente a las intervenciones militares se comprende mejor desde una óptica que trasciende el Estado-nación, ya que es evidente que un país como EE UU detenta una indiscutida hegemonía global y que ciertas regiones del planeta se sienten avasalladas. En otras palabras, el problema de las crecientes asimetrías mundiales y de las estrategias para combatir las (por ejemplo mediante nuevas formas de terrorismo) guarda directa relación con dinámicas geopolíticas de carácter imperial. Esta tesis se vislumbra a lo largo del libro, pero no se desarrolla en profundidad. En este sentido, parece coherente que la última obra de Münkler (2005) publicada en Alemania está dedicada justamente al tópico de los imperios.

Referencias

- Joas, Hans. 2000. *Kriege und Werte. Studien zur Gewaltgeschichte des 20. Jahrhunderts*. Weilerswist: Velbrück.
- Hobsbawm, Eric. 1995. *Historia del Siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Ignatieff, Michael. 2003. *Empire lite. Nation building in Afghanistan, Kosovo and Bosnia*. Nueva York: Vintage.
- Mann, Michael. 1988. *States, war and, capitalism*. Oxford: Blackwell.
- Münkler, Herfried. 1982. *Machiavelli. Die Begründung des politischen Denkens der Neuzeit aus der Krise der Republik Florenz*. Fráncfort del Meno: Europäische Verlagsanstalt.

- Münkler, Herfried. 1987. *Im Namen des Staates. Die Begründung der Staatsraison in der Frühen Neuzeit*. Fráncfort del Meno: Fischer.
- Münkler, Herfried. 1992. *Gewalt und Ordnung. Das Bild des Krieges im politischen Denken*. Fráncfort del Meno: Fischer.
- Münkler, Herfried. 2005. *Imperien. Die Logik der Weltherrschaft – Vom Alten Rom bis zu den Vereinigten Staaten*. Berlín: Rowohlt.
- Tilly, Charles. 1990. *Coercion, capital, and European states*. Cambridge: Blackwell.

CRISTÓBAL ROVIRA KALTWASSER
rokaltwc@cms.hu-berlin.de